

Cónsules mexicanos al servicio de los connacionales en Estados Unidos:

Francisco Javier Díaz de León / Roberto Dondisch / Alicia G. Kerber Palma /  
Alfonso Navarro Bernachi / Juan Sabines Guerrero

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA · Año IX · Número 50 · Junio-julio de 2017

# IBERO

[www.iberomx/revistaiberomx/](http://www.iberomx/revistaiberomx/)



## México ante la era Trump Desafíos y oportunidades

Jorge Durand Allan Figueroa Deck, S. J. Agustín Gutiérrez Canet  
Mauricio de María y Campos Patricia de los Ríos Ilán Semo  
Ilán Stavans Eileen Truax Helena Varela César Vargas

REGISTRO POSTAL  
PPO9-02080  
PUBLICACIÓN PERIÓDICA  
AUTORIZADO POR SEPOMEX

# Mr. Trump y la invasión de los “bad hombres”

**D**espués de un siglo de mantenerse el *statu quo* migratorio entre México y Estados, con sus altas y sus bajas, su movimiento pendular, la apertura y cierre de fronteras y los dimes y diretes permanentes entre los dos países, parece ser que se ha llegado a un punto de quiebre. No va a ser lo mismo de antes con la llegada de Trump a la presidencia de Estados Unidos. Más bien no debería ser lo mismo.

A lo largo de más de diez décadas los mexicanos nos hemos desentendido de la emigración irregular y los norteamericanos se han hecho de la vista gorda y han tolerado la migración indocumentada. En México nunca se hizo nada, en el otro lado tampoco se decidieron a aplicar la ley, ni a poner los medios legales y los controles efectivos para contener el flujo migratorio; simplemente no les convenía.

El cántaro se desborda, por el incremento notable del flujo en las décadas de los setenta, ochenta y noventa. Durante treinta años el flujo migratorio mexicano y centroamericano creció a un ritmo de 10% anual, es decir, se duplicó década tras década. Fue un crecimiento exponencial. El censo estadounidense de 1970 detecta a 759 mil mexicanos, en 1980 fueron 2.1 millones, en 1990 se duplicó a 4.2 millones y en el 2000 llegamos a los 9.1 millones. A ese ritmo

de crecimiento debíamos haber llegado a los 18.2 millones en 2010, pero no fue así, sólo alcanzamos los 11.7 millones. Desde 2005 se nota un decrecimiento de la migración mexicana, especialmente la irregular.

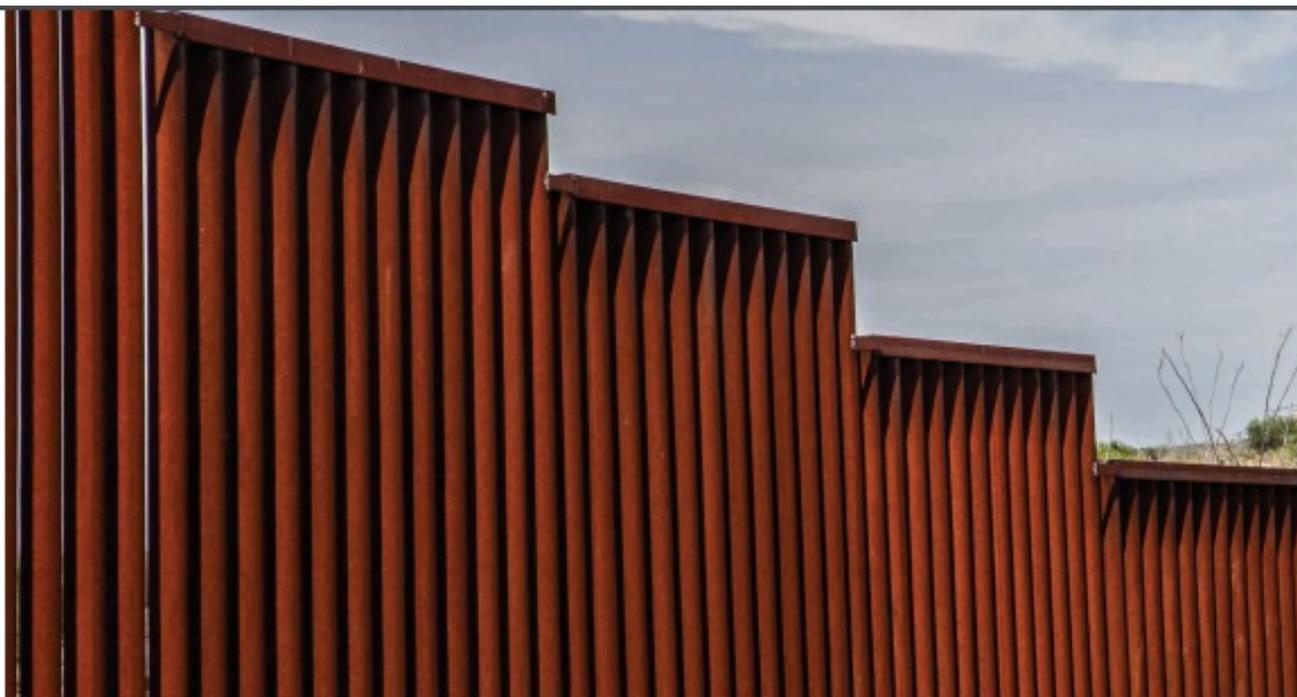
Como quiera, fue demasiado y no se quiso ponerle solución a tiempo. En Estados Unidos todas las propuestas de reformas migratorias fueron desechadas y en México seguíamos pensando que no era asunto nuestro, sino del vecino. Salvo la propuesta de la “enchilada completa” de Fox y Castañeda, no ha habido otra postura proactiva. En la actual coyuntura impera la “política sin estridencias”, del buen vecino, o el vecino buenito, ante las permanentes impertinencias de Trump como candidato y como presidente.

Al flujo mexicano de 11.7 millones hay que sumarle otros 10 millones de migrantes centroamericanos, caribeños y sudamericanos, muchos de los cuales fueron migrantes en tránsito por México. Hay que reconocer que este flujo es también centenario, pero que en las últimas décadas su volumen se ha potenciado exponencialmente y su manejo deja mucho que desear. Y por unas u otras razones a todos esos migrantes se les considera en Estados Unidos como si fueran mexicanos. La geografía no es el fuerte del pueblo norteamericano, ni tampoco de los políticos. Les da lo mismo que sean de Honduras, El Salvador, Chiapas o Oaxaca. Nunca más cierto el dicho aquel de que ese amigo “es un mexicano de El Salvador”.



**JORGE DURAND**

Licenciado en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, maestro en Antropología Social por El Colegio de Michoacán y doctor en Geografía y Ordenamiento Territorial por la Universidad de Tolouse-Le Mirail, Francia. Es profesor-investigador titular del Departamento de Estudios sobre los Movimientos Sociales (Desmos) de la Universidad de Guadalajara, y del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Ha sido profesor e investigador visitante en el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), de Francia, y en las universidades de Chicago, Pennsylvania, California, UCLA, Varsovia y Princeton. Entre sus múltiples publicaciones como autor, coautor y coordinador destacan los libros *Return to Aztlan* [1987], *La migración mexicana* [1991], *Más allá de la línea* [1994], *La experiencia migrante* [2000], *Clandestinos: Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI* [2003], *Salvando fronteras* [2010], *Perspectivas migratorias* [2010] e *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos* [2016].



---

*Cuando los deportados en la frontera llegaron a sobrepasar el millón y se desató la alarma en Estados Unidos, en México Jorge Bustamante, de manera astuta e inteligente, respondió que no se trataba de personas sino de eventos. Los migrantes intentaban cruzar la frontera y si los regresaban, al día siguiente volvían otra vez.*

---

Y entre los ires y venires de los migrantes, nosotros y ellos nos acomodamos y atrincheramos en los dimes y diretes. La retórica bilateral se ha mantenido firme en cada bando, de esta orilla del Río Bravo hablamos de indocumentados y allende el Río Grande de ilegales. Por este lado argumentamos que los trabajadores migrantes pagan impuestos y, por el otro, señalan que los migrantes se aprovechan de los servicios sociales, educativos y de salud y son una carga para la sociedad. De nuestra parte afirmamos que los migrantes son personas que sólo buscan trabajo, que son eficientes y que realizan las tareas que los nativos no quieren hacer y la contraparte afirma que los migrantes vienen a quitarles los puestos de trabajo a los nativos y que deprimen los salarios.

Cuando los deportados en la frontera llegaron a sobrepasar el millón y se desató la alarma en Estados Unidos, en México Jorge Bustamante, de manera astuta e inteligente, respondió que no se trataba de personas sino de eventos. Los migrantes intentaban cruzar la frontera y si los regresaban, al día siguiente volvían otra vez.

Esta permeabilidad de la frontera contribuyó a

que el imaginario de políticos y académicos afirmara que la migración era imparable. En 1997 Bustamante afirma: "El que crea que la triple barda fronteriza va a detener a algo, pues está en el mismo nivel que los pueblos primitivos que ponían amuletos en las fronteras para evitar el paso de los espíritus del mal. Es un pensamiento mágico, no un pensamiento racional". Unos años después, cuando ya se había construido la triple barda en Tijuana y edificado más de 1,000 kilómetros de muro, Felipe Calderón, siendo candidato, repetía una y otra vez su mantra: "Yo les digo a los americanos que no gasten tontamente su dinero construyendo un muro que de todas maneras nos lo vamos a saltar".

La idea de que los trabajadores mexicanos son irremplazables y por tanto tolerados, también está muy difundida. Ciertamente una retirada masiva de trabajadores irregulares mexicanos de los campos agrícolas sembraría el caos y los salarios subirían a 15 o 20 dólares la hora y difícilmente encontrarían reemplazo. Pero eso no ha sucedido y no va a suceder. Los viñedos de Trump en California no se van a dejar de cosechar.

El 85% de la mano de obra agrícola no calificada de



Foto: @Shutterstock

Estados Unidos es nacida en México y en su mayoría indocumentada. Fue una estrategia diseñada de manera precisa para que los mexicanos se ocuparan de esas tareas. No hay negros ni chinos trabajando en los campos, tampoco filipinos. Los últimos fueron los trabajadores negros del tabaco y ya les dejaron la chamba a los mexicanos, en su mayoría trabajadores legales con visas H2A.

Aquello de la película de Arau de *Un día sin mexicanos* es cinema. También es retórica aquello de que son explotados por el capitalismo norteamericano. Capitalismo salvaje el de San Quintín, Baja California, que sólo puede ser domado a punta de huelgas como la de hace unos años, cuando los jornaleros oaxaqueños exigían 200 pesos de salario mínimo y ahora vuelven a la carga exigiendo un salario mínimo de 300 pesos. Mínimo, ¿no?

Lo que ya no parece cinema, dado el sexto sentido premonitorio que tienen los cineastas de Hollywood, el de la película *Marte Ataca* de Tim Burton y la caracterización que hace Jack Nicholson del Presidente de Estados Unidos que se acerca cada vez más a la realidad. Con Trump, la retórica tradicional ha sido dejada de lado y se ha convertido en un planteamiento maniqueo, de blanco y negro, de buenos y malos. Ahora se trata de "mexicanos criminales, violadores y narcotraficantes", de la invasión de los "bad hombres" a la tierra prometida. Por eso mismo, puede que esta sea la oportunidad histórica que tenga México para responder con una política migratoria que se ajuste al interés nacional.

Trump dijo, sin venir a cuento, o con muy mala leche, en la conferencia de prensa con Angela Merkel que "la migración es un privilegio, no un derecho". Es algo que se otorga, que se premia de acuerdo a méritos. Según Trump los mexicanos y los musulmanes no forman parte de este grupo de privilegiados.

No obstante, varios millones de migrantes se han ganado a pulso el privilegio y el derecho de regularizar su situación. Fueron los *Dreamers* los que dieron la cara, los que no se agacharon y, finalmente, se les ha respetado y se les ha privilegiado. Ahora les toca a los migrantes que después de 10, 20 o 30 años de trabajar y pagar impuestos han adquirido derechos por una situación irregular tolerada por el gobierno y promovida por los empleadores.

Hace tres años el gobierno mexicano de Peña Nieto se quedó callado cuando se discutía una reforma migratoria, que fue aprobada en el Senado estadounidense y luego desechada en la Cámara de Representantes. Es hora de dar la cara, dejar de escudarse en una actitud pusilánime y abandonar la llamada "política sin estridencias" con respecto a Estados Unidos. No sólo eso, ya es hora de que hacia el interior se promueva e impulse una cultura de la legalidad. Ser migrante ilegal en Estados Unidos no es la panacea, es una desgracia.

Hay que cambiar la narrativa y definir claramente cuál es el interés nacional en el tema migratorio y que no se deje correr el tiempo con la esperanza de que se mantenga el *statu quo* por un siglo más. I